

18/9/1908 P. 2 IDN 49 / N° 49

EL DIARIO ILUSTRADO - 18 DE SEPTIEMBRE

EL PROGRAMA MINISTERIAL

impuesto por las circunstancias

Todas las alianzas & coaliciones políticas tienen ó exhiben un programa; sigue en ello cierta tradición, cierta logica instintiva; es como una eficiencia y un fin declarado del advenimiento al poder, lo cual no obstante en la mayor parte de las alianzas de partido y de los Gabinetes no tenían programa real alguno, sino el simple ejercicio del poder, el logro de las ventajas que de allí se derivan, con punto de algunos círculos y personas. El programa viene á ser una simple evocación ó fórmula, sin encrucijadas especiales que en general asocianse á ésta ó aquella combinación de partidos, ó cualesquier posiciones.

En el caso actual hay un proyecto de la alianza liberal recién organizada ó reorganizada; y cuando se abren las Cámaras en sus sesiones extraordinarias, no faltará elocer progra-ma del nuevo Gabinete.

Estos programas no tienen ó no tienen más importancia manifiesta que la común de análogos documen-

tos he aquí que las circunstancias, las antecedentes de la situación actual, los males que se lamentan, la reacción administrativa que se oca de nos, ha creado un programa determinante de gobierno, al cual habrán de someterse la nueva alianza de gabinete y el nuevo Gabinete, si quieren conformarse con las justas exigencias de la opinión pública. No se trata un programa de palabras y semejana, exacto de hechos, de rumores administrativos precisos.

Por eso hemos podido decir en días anteriores que esta alianza de partidos y el Gabinete que la representa, deben apartarse de la común relación política y ministerial y tener caracteres propios. Las circunstancias, la conciencia, les obligan a ello. No sabemos si así comprenden la reciente evolución los partidos que han comprendido á ella. Pero esto es el criterio de la opinión pública unánime ó casi unánime, al cual deben someterse, no pena de una caída moral, de un mayor desprecio del gobierno de partidos.

No lo importa al punto la distribución de los puestos públicos, rentados y nombrados, entre los grupos de amigos que son ó no equitativa según las fuerzas parlamentarias de los aliados; es un asunto de orden íntimo, que níjal en ningún momento lle-

erónómica, con los mayores sacrificios de los contribuyentes; la menor carga de las generaciones futuras.

18 DE SEPTIEMBRE

Commemoramos en el día de hoy el 181º aniversario de la independencia de Chile.

El punto de partida es en cierto modo convencional; porque si bien es verdad que la Junta de 1810 constituye el primer elaborado de la cadena que terminó con la batalla de Maipú, es también que la idea de la emancipación solo venció entonces en el espíritu de algunos hombres superiores. La causa no se daba cuenta de que una serie de factores había engrandecido y madurado en gran medida histórica de que iba á nacer la libertad de un continente. Y aún más; no pocos elementos de considerable valía estimaban químérica ó prematura la lucha por la emancipación.

El advenimiento de José Bonaparte al trono libre no fue sino la chispa que produjo un incendio ya preparado. Sin esa oportunidad la lucha se hubiera posergido; pero no por eso hubiera dejado de producirse después.

Don José Antonio Rojas, don Juan Martínez de Rozas, don José Miguel Carrera, don Bernardo O'Higgins, Camilo Henríquez, fueron en Chile las almas del movimiento separatista. Con ellos cooperaron, ya con su espíritu, con la pasión ó con la pluma, puros hombres que merecen también la gratitud de la Patria.

Después de la obra de Jesús, quizás ro liegt en el mundo un hecho que en la suerte de la Humanidad haya influido, más profundamente que la emancipación americana. No sólo dió vida ó novedades llamadas á un inmenso pionero —quizás á ser, con los años el centro de la civilización— que abrió un continente á la libertad, espíñana y comercial. Europa misma no habría llegado á la próspera situación de hoy, si no hubiese encontrado en América un campo vasto para el excedente de su población, y de su industria. Por otra parte, la civilización americana fué para Europa una lección objetiva, que la hizo modilares por sus bases el régimen de sus demás colonias, abiertas desde entonces al trabajo libre de todo el género humano.

LA AURORA DE CHILE

18/9/1908 P. 2

Cuando se haya escrito la historia del periodismo en Chile, su primero, hermoso espíritu será la relación de la corta pero laboriosa vida de la "Aurora de Chile". La inspirada hoja que durante algún tiempo fué el pensamiento de los pro-hombres de la independencia.

Mientras tan interesante capítulo de nuestra historia literaria y social no está trazado, larguemos, sencilla una idea de lo que fué aquel esfuerzo inteligente y vivido en los primeros pasos de la patria independiente.

La imprenta no es hasta conocida

hasta 1810 en los tiempos de la colonia; y en cuanto á impresión, sólo se introdujeron poquísimo, y sometidos

a una censura rígida y que no siempre estaba en mano á discretos manos.

El Gobierno del nuevo país libra

veía este estado lamentable de las luces, y sediento de progreso, y penetrado al mismo tiempo de la necesidad material de una imprenta para sus publicaciones oficiales, encargó á Estados Unidos, por medio del sueño naturalizado en ese país, don Matías Arnalito Hosset, una pequeña prensa con sus materiales, y tres tipógrafos para manejarla.

Inmediatamente después de llegar

el precioso cargamento, se confió

su administración á los impresores

que debían tener por su enemiga todas

las trabajos, y en seguida se pensó en

darle un periódico.

Eligió la junta para dirigirlo á Ca-

nillo Henríquez, que se dió tanta pri-

ma que muy poco tiempo después del

desembocar de la imprenta, salió á

luz el primera prospecto de la "Au-

ra de Chile", cuya primer número

apareció al día siguiente, Jueves 13

de Febrero de 1812.

Para apreciar el efecto que semejante acontecimiento tuvo de producir, elijan cómo lo describe el cronista contemporáneo fray Melchor Mar-

tínez; éste avanza del nuevo or-

den de cosas: "No se puede imaginar

con palabras el gozo que causó su establecimiento, dice: "Corrieron los

lombardos por las calles con una "Au-

ra" en la mano, y deteniendo á

cuando encontraban, leían y roían

á leer su contenido, dándose los pa-

trabienes la tanta felicidad, y prometiéndole que por este medio desterraron la ignorancia y regredieron en que

hasta ahora habían vivido, sucediendo

que ésta la Ilustración y la cultura,

que transformaron á Chile en un

reino de sabios".

No era para menos. Y hasta el sim-

bólico nombre del nuevo periódico

era plenamente justificado. Era la

luz, y una luz brillante, enceguecedora.

En el primer número venían unas

"Noticias fundamentales sobre los

derechos de los pueblos", en que Ca-

nillo Henríquez, mezclando errores

y verdades, y valiéndose tanto de re-

flexiones históricas y ejemplos filosóficos

antiguos, como de frivulidades semejan-

tes á las alegrías, se la lanza resuel-

tamente á la brecha, es decir. A pro-

pagar la idea de la absoluta separa-

ción de España.

El alma del periódico fué Henrí-

quez, casi lo hizo todo; pero colabora-

ron en él los más preciados escritores

de la Independencia. Baste nomi-

nar a Manuel Salas, don Manuel

J. Gutiérrez, don Juan Egaña, don

Agustín Vial, y don Antonio José de

Iriarte.

La "Aurora de Chile" dejó de pu-

blicarse en Abril de 1813, época en

que se la sustituyó por el "Monitor Araucano", con el mismo material y

la misma redacción, pero algo cambia-

do en el espíritu.

Ese poco tiempo había bastado al

primer periódico chileno para impre-

mir carácter de opinión al movimien-

to impulsivo, para animar en conciencia

la fuerza de la revolución.

Hay verdaderamente que hacer en

el cumplimiento de lo prometido,

en la conspiración de 1810.

esfuerzo para trasladarse de la época actual de copioso, triu y comercial periodismo, a aquella en que los descubiertos ejemplares de la "Aurora" corrían amarillentos y sobados, por las manos de todos los que sabían leer, patriotas y realistas, ávidos, no de saber noticias—que no las había—sino de beber la ilustración y las audacias tuertas que un espíritu más fuerte que ellos, en las columnas de esa hoja generosamente verificó.

Sólo tomando en cuenta la época

y las circunstancias, se puede conocer

el esfuerzo y apreciar sus consecuen-

cias trascendentales.

Próximos ya al centenario de la

Independencia, nuestras fiestas para

celebrar deberán tener un tono de

exaltación patriótica digno de la fe-

cha y de los héroes en la memoria es-

ta portada de la historia patria.

No será así, sin embargo. Si el pa-

tritismo no decayo, menguan los re-

ursos á medida que crecen las entra-

das. Cieramente estamos lejos de

aquellos azarosos días, en que la pa-

tria se moldeaba entre asares, sangre

y gloria y en que los héroes, tan mo-

destos en el vivir como generosos en

el sacrificio, celebraban sus fiestas

con dos pesos, como consta de las an-

otaciones del libro de gastos de San

Martín. Hoy nuestros festivos son

más grandes, más costosos; pero pro-

porcionalmente, no mayores que la

capacidad de nuestras rentas. Y sin

embargo, las fiestas son menores. Es

que se olvida el valor educativo del

reverdecer de los hombres abnegados

que lo sacrificaron todo por la patria,

y por la gloria.

Ellas devitan las almas á mayores

aspíaciones, fortifican el amor de la

patria y muestran el camino del espi-

rituo que redime y ennoblece.

Ellas dignifican el barro que vesti-

mos y subliman la naturaleza; son

honra de su patria y sus benefacto-

res. Cuanto hoy constituye la comodi-

dad de la vida, el progreso material

y moral, es el desarrollo natural del

país que ellos fundaron, que redimi-

eron y hicieron libre.

Ellas devitan las almas á mayores

aspíaciones, fortifican el amor de la

patria y muestran el camino del espi-

rituo que redime y ennoblece.

Ellas dignifican el barro que vesti-

mos y subliman la naturaleza; son

honra de su patria y sus benefacto-

res. Cuanto hoy constituye la comodi-

dad de la vida, el progreso material

y moral, es el desarrollo natural del

país que ellos fundaron, que redimi-

eron y hicieron libre.

Ellas devitan las almas á mayores

aspíaciones, fortifican el amor de la

patria